

# ¿LO RECUERDAS?...YO TAMPOCO

Jorge Torres



# Capítulo 1

¿Lo recuerdas?...Yo tampoco.

Lastimosamente tiendo a pensar que el ser humano es un animalito dicotómico que a pesar de tener una inteligencia superior al resto de las especies, una velocidad de proceso informativo altamente efectiva adolece, en su capacidad de memoria.

En algún punto de su evolución ha tenido que resignar esta cualidad, para poder progresar en las otras virtudes.

De hecho es uno de los pocos animales que repite patrones de conducta nocivos para su organismo, familia y organización social en pleno conocimiento de ello.

No es muy difícil generar una memoria que modifique o altere el comportamiento en seres no tan dotados de inteligencia y con una limitada velocidad de respuesta (en comparación al humano), como bien pueden ser perros y caballos, animales de por sí muy ligados a la evolución humana.

Es suficiente con darle órdenes precisas y someterlos a un sistema básico y liviano de "premios y castigos", para que en dichos seres se genere un marcado reservorio de memoria que le permita de por vida ejecutar acciones que lo beneficien y gratifiquen.

No experimenta estos procesos el ser humano a pesar de contar con billones de archivos de memoria escrita e interpretada por miles de congéneres, desde los más distintos razonamientos y filosofías.

Es realmente impresionante ver al humano dirigirse al acabose, al someterse a los flagelos de una nueva guerra, como si nunca hubiera atravesado ninguna. Casi inexplicable es verlos enarbolando casi idénticas arengas, congestionadas por el mismo odio motor para arribar a resultados catastróficos consabidos.

Con lo cual, me quedo mil veces con el nivel primario de inteligencia racional expresado por mi perro, que ante la segunda palmadita ha aprendido en qué lugar hacer sus necesidades básicas, a la descomunal inteligencia humana capaz de recibir dantescas palmadas en repetitivas guerras despiadadas, a pesar de contar con memoria sensorial, memoria a corto y largo plazo, memoria retrograda y anterógrada, memoria oral, escrita y fílmica, como un recordatorio constante de su accionar en este mundo, sin dejar secuelas de aprendizaje aparente.

Abría que estudiar bajo qué mecanismos solemos utilizar la memoria para generar, acrecentándolo a través del tiempo, un halo de rencor que nos movilice para cometer acciones de venganza destructivas que no hacen más que volver a repetir el conflicto o suceso lamentable, infinitas veces.

A tal punto que cualquier sujeto por fuera del suceso memorable no conciba como seres tan memoriosos obren como si carecieran de ella.